

El arte como un gran mestizaje

Entrevista con Dan Cameron,
comisario de la exposición
'Cocido y crudo'

ENRIQUETA ANTOLÍN

El próximo día 14 de diciembre, el Centro de Arte Reina Sofía presenta la exposición más esperada del año: *Cocido y crudo*. Concebida exclusivamente para España por el prestigioso y polémico comisario norteamericano Dan Cameron (Utica, Nueva York, 1956), incluye pinturas, esculturas, fotografías, películas, montajes teatrales, instalaciones y acciones de más de medio centenar de artistas jóvenes de todos los continentes.

Pregunta. ¿Qué es lo que diferencia el arte de ayer del de hoy?

Respuesta. Que el arte de hoy no es algo aparte del resto de la cultura.

P. Y ese arte, ¿necesita para algo el museo?

R. No es imprescindible, y si lo utiliza lo hace de una manera mucho más abierta que en el pasado.

P. ¿No le parece que hay un abismo entre lo que ustedes los comisarios proponen y lo que considera arte la mayoría?

R. El abismo parece más grande de lo que es en realidad. Los profesionales del arte tenemos la misma herencia histórica que los demás, una herencia que entiende el arte como algo que se guardaba en los museos o en las iglesias y que sólo disfrutaban unos pocos.

P. ¿Por qué habla en pasado?

R. Porque estamos cambiando tan deprisa que casi no nos damos cuenta de los profundos que es este cambio. Aunque sigamos comprando un cuadro como decoración, este concepto del arte tiene cada vez menos relevancia en nuestras vidas.

P. Supongo que lo que no ha cambiado es la necesidad del arte...

R. Claro que no. El hombre necesita el arte para vivir.

P. De acuerdo. Pero el arte entendido como qué.

R. Como un intercambio entre personas que se produce a un determinado nivel y con una determinada intensidad.

P. ¿Son imprescindibles las exposiciones para que se produzca ese intercambio?

R. Sin la exposición, muchas personas nunca se enterarían de lo que está pasando. Hay manifestaciones que los museos todavía no acogen, y que, sin embargo, son arte.

P. Usted suele hablar con cierto entusiasmo de "contaminación"...

R. Oh, sí, para mí lo bonito es lo contaminado.

P. ¿Por ejemplo?

R. El lenguaje de España contaminado con el de Latinoamérica. Esa mezcla de las hablas del Viejo y el Nuevo Mundo me interesa mucho más que el purismo de otras lenguas europeas.

P. Lo que es cierto es que este tipo de exposición provoca un interés un tanto impuro. Un cierto morbo, una curiosidad...

R. Ojalá.

P. Pero esa curiosidad tiene más que ver con el arte espectáculo que con el arte, ¿no cree?

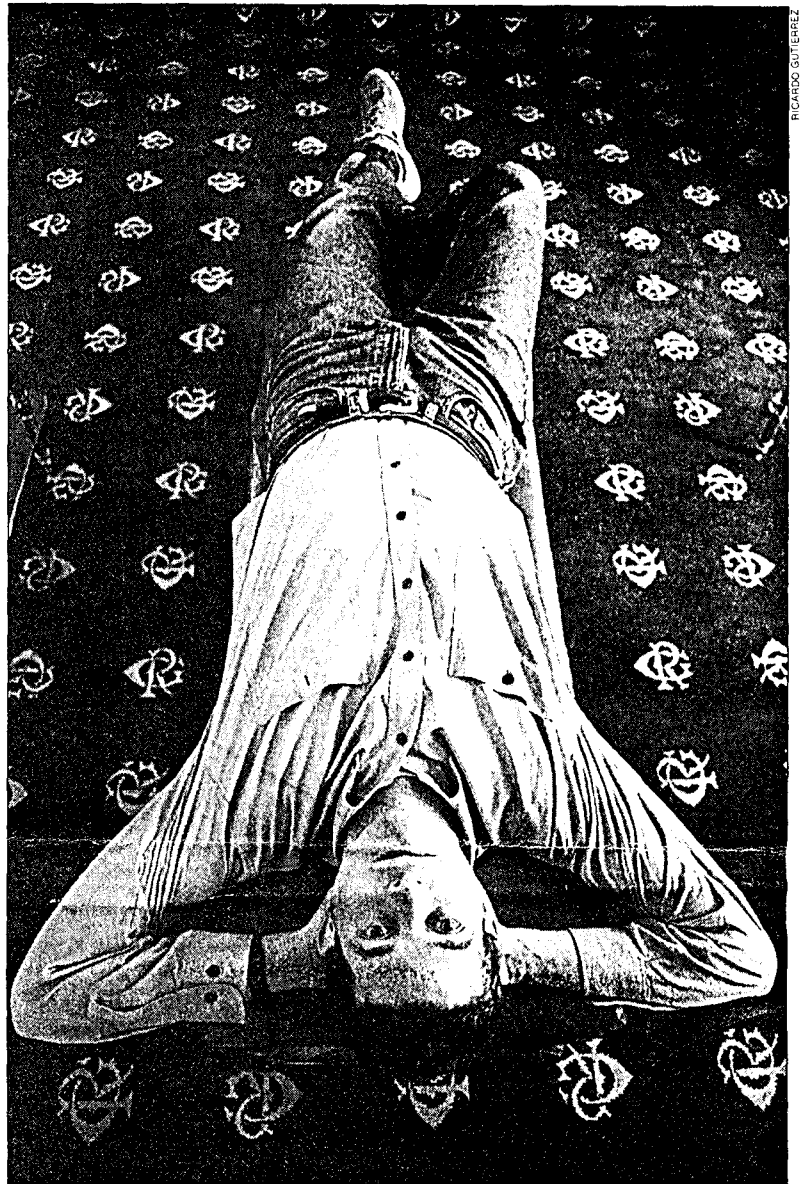
R. Bueno, yo he renunciado a hacer ese tipo de promoción que dice "esto es lo nunca visto". Yo me inclino más por algo así como "ésta es una exposición de la última vanguardia. Sean ustedes bienvenidos".

P. Supongo que el título de la muestra hace referencia al estudio de Levi-Strauss *Lo crudo y lo cocido*.

R. Claro, pero se ha introducido un cambio con un sentido irónico. *Lo crudo y lo cocido* no es lo mismo que *Cocido y crudo*. Con el cambio en la frase fado

mosa yo hago alusión a eso de lo que hablábamos antes: que hoy día todo está mezclado, y lo crudo y lo cocido, es decir, lo más primitivo y lo más elaborado, son ya una misma cosa.

P. ¿Usted cree que todavía se puede hablar de vanguardias?



Dan Cameron.

R. Se puede, pero la vanguardia de hoy ya no es como la vanguardia en París en los años veinte. Entoces era cosa de un grupito de gente super sofisticada y hoy todo el mundo es capaz de entender.

P. Pues da la impresión de que usted pretende lo que pretendieron aquellos vanguardistas: remover los espíritus, perturbar, hacer pensar...

R. Es que hoy es muy difícil que algo te sorprenda. Estamos muy mediatizados, muy encarrilados.

P. Y usted quiere sorprender.

R. Espero conseguirlo. Estoy seguro de que el espectador de esta muestra no se va a quedar indiferente. Le va a encantar o lo va a odiar, pero, en cualquier caso, va a salir muy estimulado.

P. Todo artista aspira a la inmortalidad. ¿No le resulta a usted un poco duro que una exposición como ésta sea una experiencia pasajera?

R. Hay un dicho según el cual todo artista quiere tres co-

sas: inmortalidad, mujeres hermosas y viajes excitantes. Y una exposición de este tipo puede darle algo de eso, porque, aunque no se pueda guardar eternamente, queda el impacto en la gente que lo vio, el recuerdo que marca un hito en la vida.

P. ¿Funciona en cierto modo como una mitología?

R. Como una mitología o una leyenda, como algo extraordinario que quedó en nuestra memoria para siempre.

P. Eso también puede aplicarse a determinados espectáculos.

R. Mi exposición, en cierto modo, será un espectáculo. Porque la gente va a reaccionar, eso es seguro.

P. ¿Eso es lo que usted se propone cuando monta una exposición?

R. Yo quiero que la gente se entere de que les corre la sangre por las venas, que se enteren de que están vivos.

P. ¿No pretende educar?

R. Prefiero entretener a educar.

P. ¿Lo dice en serio?

R. Es que eso de educar me hace sentir como un maestro, como si yo fuera alguien que sabe más que los demás.

P. ¿Y no es así?

R. Lo fue en otros tiempos. Antes quería compartir mis conocimientos, pero ahora lo que quiero compartir es el entusiasmo.

P. Usted no parece un comisario. Se expresa como un artista.

R. Es posible que ser comisario sea una forma de ser artista.

P. Y volviendo a la contaminación de la que hablamos al principio: ¿no teme que la política contamine el arte?

R. Espero que no. A mí me gustaría que ocurriera lo contrario, es decir, que el arte contaminara a la política. Si los políticos pudieran pensar como artistas, el mundo sería mucho más agradable.

Cocido y crudo. Centro de Arte Reina Sofía. Desde el 14 de diciembre. Comisario: Dan Cameron.